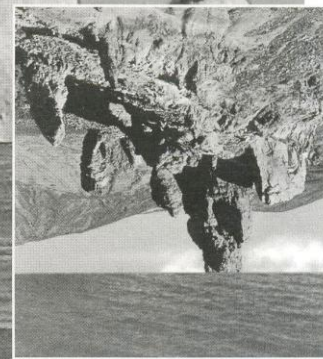
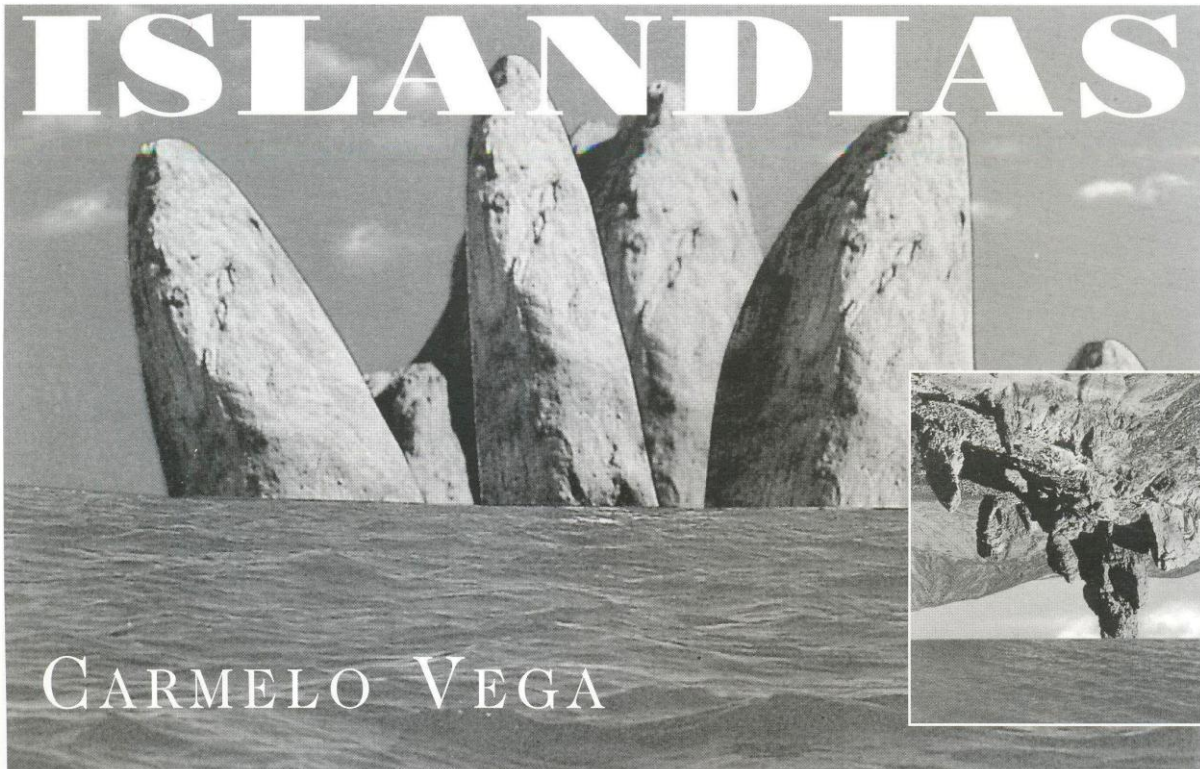




CELESTINO HERNÁNDEZ



El profesor de Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, Carmelo Vega, ha dado a conocer una vez más su faceta como creador plástico, en el área concreta de la Fotografía, de la que se ha convertido no sólo en uno de los autores más renovadores de la fotografía en Canarias, sino también en el más destacado de sus críticos, comisario de exposiciones, e historiador de la misma.

Con ISLANDIAS, una serie de Collages realizados en los años 1998 y 1999, Carmelo Vega ofrece su visión particular de la naturaleza, del territorio insular, del que él mismo es parte constitutiva, y que es componente esencial de su obra. Resulta, cuando menos, una visión que aporta aires reconfortantes, como los alisios que tras besar las aguas del Atlántico que nos rodea y acompaña, tan vitales son para la supervivencia de la vida en este archipiélago, a la altura y tan cercano a las inmensas tierras desérticas del Sahara. No son imágenes, sin embargo, que tengan por qué circunscribirse con exclusividad a estas islas del archipiélago canario. Bien podrían ser reflejo de cualquier otro territorio, siempre que el mismo sea insular. Es una

mirada más de las que, en estos últimos tiempos de cambio de siglo y milenio, han centrado sus indagaciones en una vuelta a la naturaleza, y en sucesivos intentos por definir elementos identificativos de un determinado paisaje. Lecturas, en algunos casos, no tan novedosas en el arte en Canarias, en el que antes de finalizar el primer cuarto de este siglo XX ya trabajaron un grupo de artistas pioneros y renovadores.

Tampoco debemos obviar el proceso técnico mediante el cual Carmelo Vega ha fabricado sus obras. Rebuscando entre innumerables postales, una de sus pasiones y objeto también de estudio, cortando aquí y recomponiendo allá, elementos de unas y obras terminan tan imbricados unos con otros, que al final nos resulta una composición tan natural, como si hubiese sido siempre así. Y ello pese a los sorprendentes temas que se nos presentan: "Buscador de islas", un nadador tranquilo como un bañista de piscina chapotea en alta mar, o "Isla invertida XI", el conocido paisaje de las Cañadas del Teide vuelto boca abajo y sobre las aguas oceánicas. Es la lectura que nos ofrece la que, a nuestro entender, desborda la imagen habitual de las postales, a menudo

recordatorios estereotipados de lugares, que están lejos en muchas ocasiones de ser el paraíso que dichas cartas visuales presentan.

"Imagina un gondolero loco -o melancólico- que abandona el agua tranquila de los canales y dirige, errante, su barca hacia la oscura y alta mar.

Imagina un bañista sin fatiga que, en su pasión acuática, sólo sueña con rodear islas o con llegar al final del horizonte.

Imagina un océano sin nombre plagado de islotes, de peñascos y de roques; de icebergs fugaces -montañas efímeras que se derriten-; de archipiélagos innumerables, y de islas lejanas que se acercan y se abren en sus playas al navegante.

Imagina lo que imaginan los que viajan por el mar.

Imagina, en fin, lo que dicen las postales del viajero en estas tierras de isla: geografías de olas y acantilados, territorios imaginarios, paraísos artificiales de papel donde el cielo es siempre más azul. Espejismo de lugares imposibles, paisajes ilusorios que jamás recorreremos".